

ejercicio de cuya sinceridad, como en el caso de *Dopelleben*, Travers no parece dudar en ningún momento).

Los capítulos ocho y nueve, dedicados a la llamada poesía estática y a la producción poética posterior a la guerra, las cuales –según Travers– marcarían el fin de la etapa nihilista heroica de un Benn que buscaría en la forma estructurada un refugio para una subjetividad resignada (365), cierran un volumen que, a pesar de las posibles objeciones, está bien escrito y mejor documentado, y cuya mayor virtud es sin duda la apuesta decidida por un análisis textual detallado que Travers ejecuta de forma rigurosa, más allá de legítimas y puntuales discrepancias interpretativas.

Con este volumen, Travers –quien prepara una biografía, también en inglés, sobre Benn– se consagra merecidamente como un gran conocedor de la obra de este controvertido coloso de la poesía alemana del siglo XX, así como de los numerosísimos estudios existentes sobre él. La no excesivamente atractiva –aunque digna– edición de Peter Lang incluye una detallada relación bibliográfica de la multitud de obras citadas por Travers y un útil índice que aglutina textos poéticos, autores y conceptos conforme a su mención en el estudio.

Jorge BLAS

VEDDA, Miguel: *La irrealidad de la desesperación. Estudios sobre Siegfried Kracauer y Walter Benjamin*. Buenos Aires: Gorla 2011. 224 pp.

El incitador libro de Miguel Vedda tiene como foco central poner en discusión ideas de actualidad, historia e imagen; según el autor “establecer una constelación” (5) a partir de una “oportuna elección de los contenidos” (6), como formas de comunicación en la producción intelectual de los dos autores. El sugestivo título es una expresión usada por Benjamin y citada por Adorno en el ensayo “Caracterización de Walter Benjamin”. Estas ideas en foco son las que concede unidad a los nueve ensayos reunidos en este libro. Son incluso ejercicios del autor con esta forma de escritura –el ensayo–, y los estudios pueden ser leídos también de manera separada. En todos ellos pulsa un convincente *pathos* político-moral inusual, distante y crítico tanto de cualquier voluntarismo ingenuo, como de aquella voluntad política reconciliada con lo existente como la practican los dogmáticos que se basan en esquemas; esta disposición da el tono a estos artículos. El objetivo es semejante al del autor de *Los empleados*: contribuir a una discusión pública, en este caso, sobre autores como Kracauer y Benjamin, para no hablar de Adorno, Lukács, Bloch y Brecht, entre otros –siempre referidos–; una discusión que pueda contribuir a responder a la pregunta, formulada por el crítico brasileño Paulo Emilio Salles Gomes: al fin de cuentas, en la periferia del capitalismo, ¿quiénes somos nosotros? O, en palabras de Vedda, en la presentación: “El autor de estos estudios está convencido, no solo acerca de la innegable actualidad del pensamiento de los dos autores aquí abordados, sino también sobre la vigencia que las cuestiones por

ellos tratadas poseen para el contexto latinoamericano contemporáneo, y en particular para el argentino” (12).

El primer ensayo, “La gran grieta del mundo. Siegfried Kracauer, Walter Benjamin y los debates sobre la figura del intelectual”, es sin duda uno de los mejores del volumen. Su intención es, en palabras del autor, “extraer, en primer lugar, las propuestas de Heine del curso de la historia, y establecer con ellas una constelación que nos permita arrojar mejor luz sobre las reflexiones de Kracauer y Benjamin en torno al intelectual” (14). En este sentido, tener como mascarón de proa a Heine es decisivo para entender lo que el autor de los *Cuadros de viaje* denomina “conciencia desgarrada”: una homología entre la fragmentación del mundo y la fragmentación interna del escritor; se trata de una categoría clave para comprender la situación del intelectual moderno y su condición de “desamparo trascendental”, para usar una expresión del Lukács de *Teoría de la novela*. O, en la paráfrasis de Heine realizada por Kracauer en carta a Adorno del 5 de abril de 1923, “Der Reiß der Welt geht auch durch mich”. No podemos dejar de mencionar la reconstrucción rigurosa y esclarecedora del debate intelectual, en el contexto de fines de la República de Weimar; el entusiasmo de Benjamin y la postura más distanciada de Kracauer en relación con el escritor ruso Tretiakov, para no hablar de Brecht. El segundo ensayo tiene como tema las imágenes de la ciudad: “Calles sin recuerdo: la fenomenología de la gran ciudad en Siegfried Kracauer y Walter Benjamin”; se trata de un asunto caro a ambos autores, que se tornaron célebres a través de este tipo peculiar de escritura, el *Feuilleton*, alejado tanto del formalismo académico como de la facticidad acrítica del mero informe periodístico (*Reportage*). La cuestión del nuevo papel del intelectual es retomada en el ensayo siguiente, en las discusiones entre el autor de *Los empleados* y el de *Minima moralia*. En él, Vedda intenta mostrar el papel ambiguo de Adorno en la divulgación y publicación –o republicación– de los escritos de sus amigos próximos, como Benjamin y Kracauer, pero también de Ernst Bloch. Por lo demás, los enfrentamientos críticos del autor con Adorno constituyen un capítulo aparte y muy especial; Vedda recusa críticamente, y con razón, asimilar la jerga de la Escuela de Frankfurt –banalizada en los últimos años–, que es según él una clique (18). “Dos formas de comunicación. Sobre la dialéctica de teología y marxismo en los escritos de tempranos de Siegfried Kracauer”, es un estudio sobre el desarrollo intelectual del joven Kracauer, empleando materiales de este hasta hace poco inéditos. Para el autor, el enfrentamiento de Kracauer con la traducción de la Biblia al alemán hecha por Martin Buber y Franz Rosenzweig (1926), es un punto de inflexión a partir del cual el ensayista abandona el modelo de *Kulturkritik* “conservadora, antidemocrática” (65) que idealiza el pasado –según Kracauer, los *Gemeinschaftsfanatiker* (69)–, e inaugura, tras los pasos de su maestro Georg Simmel, su propio método: una “fenomenología de la superficie” cuyo célebre ensayo de 1927, “El ornamento de la masa”, expresa tanto ese cambio como la importancia de las lecturas de Marx, para diagnosticar que el capitalismo *no racionaliza demasiado, sino demasiado poco*.

El ensayo sobre *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas* comienza polemizando contra la indiferencia que este libro póstumo de Kracauer recibió por parte del mundo académico en general, como también de los propios estudiosos de la obra del autor; se resalta una vez más el papel ambiguo de Adorno, como también el del editor del libro, Paul Oskar Kristeler, que ve “una cesura tajante” (78) entre los escritos de la época de la *Frankfurter Zeitung* y la obra tardía escrita en inglés. Vedda pondera que la obra temprana “revela una disposición para captar y analizar los fenómenos más novedosos de la incipiente sociedad de masas que en vano buscaríamos en los escritos tardíos”, pero encuentra continuidades en la producción posterior de Kracauer. Los tres ensayos siguientes tienen como objeto la literatura: Benjamin y el *Märchen*, Kracauer como novelista y como teórico de la novela y, por fin, la lectura que ambos ensayistas hicieron del escritor Julien Green. Seguramente, el lector ha de concordar con que estos trabajos constituyen las mejores y las más originales reflexiones de Vedda sobre Kracauer y Benjamin en este libro, pues muy poco se ha escrito sobre el autor de *Guinster* y *Georg*, las dos grandes novelas, de cuño autobiográfico, escritas por Kracauer; la primera, publicada en 1928; la segunda, solo póstumamente.

Por último, encontramos el ensayo de mayor extensión, de casi cincuenta páginas: “El completo ensamblaje de los más pequeños hechos. Acerca de las reflexiones de Siegfried Kracauer y Walter Benjamin en torno a la fotografía”. Para quien está familiarizado con los estudios de Miguel Vedda, centrados en general en la historia del pensamiento estético y filosófico y, sobre todo, en la teoría y crítica literarias, para no hablar de sus cuidadosas traducciones de obras de Lukács, Heine, Marx o Kracauer, entre otros, el ensayo sorprende. Muestra la línea de continuidad existente entre el pionero ensayo de 1927, “La fotografía”, y la *Teoría del cine* (1960) de Kracauer; también indica de qué modo la reflexión sobre este medio homogéneo específico muda, de manera que la fotografía pasa a ser una interlocución de vital importancia para la reflexión del teórico de la historia. El análisis es matizado y riguroso, y sería un despropósito tratar de reproducirlo aquí.

No puedo dejar de llamar la atención sobre las fuentes investigadas, no solo de los originales de los autores, sino sobre todo de la literatura secundaria, muy actualizada; el rigor y la calidad se derivan necesariamente de ello.

Carlos Eduardo Jordão MACHADO

VEDDA, Miguel (comp.): *El realismo en la Literatura Alemana. Nuevas interpretaciones*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 2011. 408 pp.

Conformado por artículos de investigadores de universidades europeas y latinoamericanas, y tal como su título lo indica, el presente volumen reúne distintos trabajos actuales sobre el período realista de la literatura en lengua alemana. Sin pretender cubrir todas las manifestaciones de una corriente que —aunque restringi-